



**LA MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL EN LOS MEDIOS QUE CONSUMEN
LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL BARRIO LA FLORIDA, ASENTAMIENTO DE
DESPLAZADOS EN SOACHA- COLOMBIA**

GT10: Comunicación, Tecnología y Desarrollo

Astrid Zacipa I.

Maestría en Comunicación y Medios. Universidad Nacional de Colombia

Bogotá – Colombia

azacipai@unal.edu.co / astrid.zacipa@gmail.com

Tema Central

El fenómeno del desplazamiento que desafortunadamente todavía se experimenta en Colombia ha hecho que millones de colombianos dejen sus parcelas, el cuidado de sus tierras y se asienten en las grandes ciudades, lamentablemente en sectores ya históricamente marginados.

Una vez establecidos se ven obligados a cambiar sus costumbres y tradiciones y adaptarse a unas totalmente nuevas para ellos. Ya de por sí, el abrupto cambio del paisaje es el primero que deben enfrentar.

Pensamos muchas veces que los niños pueden superar este cambio más fácilmente. Ellos se adaptan pero no olvidan. En su memoria, muchos guardan las imágenes, de diferentes ídoles, de su vida pasada.

Porque en este nuevo ambiente no encuentran mucho, sino nada, que les ayude a conservar sus hábitos, mantener su cultura, recordar su historia por más dolorosa que esta sea.

Esta ponencia presenta los avances en una investigación actual sobre el aporte de los medios a la construcción de memoria por parte de este tipo de poblaciones. Poblaciones marginadas, que han vivido la historia del país por más de cuarenta años y que ahora, refugiados, excluidos, son también olvidados.

Esta investigación partió del sondeo sobre consumo y uso de medios de comunicación (televisión, radio, prensa, cine, internet, celular y videojuegos), y posteriormente pasó a identificar las representaciones que hacen los niños y niñas de sus personajes favoritos extraídos de la televisión, medio por excelencia presente en todos los hogares, y si de alguna manera ellos tienen alguna mención o hace algún llamado a recordar su historia.

Resumen

La presente ponencia presenta los primeros resultados de una investigación sobre consumo y uso de medios por parte de una comunidad conformada por familias provenientes de diferentes regiones del país y asentada en el barrio La Florida del municipio de Soacha, vecino a Bogotá, capital del país.

La población infantil ha sido considerada pocas veces en el trabajo de investigación sobre medios. Se ha considerado en el estudio de los efectos y el contraste del consumo de poblaciones infantiles rurales y urbanas. En la mayoría de los casos sobre el efecto de éste en este tipo de población incluyendo las de adolescentes y jóvenes. Esta investigación, por su parte propone realizar un estudio sobre este consumo con la población infantil de este sector y además

determinar la contribución de los medios en la re-construcción de la memoria histórica. Aquí se presentarán los primeros hallazgos de la misma obtenidos de las encuestas aplicadas y la realización de varios focus group con niños víctimas del desplazamiento.

Palabras clave:

Desplazamiento, memoria, medios, consumo, niños y niñas.

Contexto

La población sujeto de esta investigación, niños y niñas de 9 a 11 años del barrio La Florida, llegó a una ciudad donde, según los reportes de entidades gubernamentales y privadas, hay una oferta amplia de actividades mediáticas para la población infantil. Oferta que les permitiría contar con instrumentos tanto en la escuela como en su barrio, para ocupar sana, divertida y educativamente su tiempo libre. Oferta de una ciudad como Bogotá, que se extiende hasta este municipio vecino (Soacha), que incluye, según reportes gubernamentales, acceso a la televisión pública, privada y por cable y el servicio de internet. Reportes que indican que estos servicios han aumentado considerablemente en los últimos cinco años y que es amplia por la implementación de la propuesta del Ministerio de las Tic y la Comunicación en Colombia, el cual ha venido impulsando su proyecto de Colombia digital.

Por otra parte, mucho se ha hablado de la necesidad de no olvidar nuestra historia porque de ella aprendemos. Para esto, se han emprendido muchos proyectos que buscan re-construir la memoria de las víctimas del conflicto y de los desplazados pero siempre desde la mirada del adulto. Muy poco se le ha preguntado a los niños y niñas o se ha hecho algo por ellos al respecto. De ahí que propongo determinar si los medios usados por los niños y niñas en los diferentes espacios

en los que se mueven, escuela y familia, cuentan con elementos referentes a la historia vivida por ellos y sus familias.

Porque esta población, sujeto actual de esta investigación, está conformada por niños y niñas entre 9 y 11 años de una comunidad que lo único que tiene en común es el desplazamiento. Sus pobladores proceden de diferentes regiones del país, con costumbres y tradiciones diversas. Se podría decir que su común denominador es el de ser familias con estructuras disfuncionales donde, en la gran mayoría, el padre es el gran ausente.

Son niños y niñas que en su primera infancia fueron testigos de la movilización a una ciudad, un espacio totalmente desconocido y diferente para ellos. Ya no encontraron allí, el verde de sus anteriores pastos, el olor de la vegetación o de los animales vecinos o cercanos. Se encontraron en las afueras de una ciudad que nunca se detiene; afueras caracterizadas geográficamente por lomas erosionadas que han dificultado la construcción de acueductos y por supuesto, alcantarillados. Territorios enmarcados por la escases. Escases de medios de transporte, de servicios públicos, fuentes de ingreso; pero abundante en inseguridad y violencia. Tal vez traída o copiada de la gran urbe que ya no la limita sino que la absorbe. Un territorio donde se vive una lucha permanente por sobrevivir. Son también niños y niñas, primera generación de familias que llegaron a esta ciudad a reconstruir sus vidas.

Se encontraron en un territorio vecino a la ciudad controlada por el consumismo, con una sociedad donde la tecnología “ha alcanzado todos los rincones posibles”, una sociedad donde las relaciones se construyen en la virtualidad de la internet, donde todos “se conectan”, pero nadie se ve, se conoce; donde todos se encuentran pero donde todos están solos.

En una sociedad hiperconectada, hipermediatizada se mira, se habla, se tienen unas prácticas y unas percepciones de las realidades del mundo diferentes a las miradas que tienen comunidades como las ubicadas en La Florida y Altos de La Florida, en donde no hay acceso al resto del mundo sino por el todavía “medio masivo por excelencia de comunicación”, la televisión.

Y estos niños y niñas viven en la pobreza, son parte de la “ciudad fragmentada”, entendida como “la que hacen seres individuales (que pueden estar agrupados) generando cada uno su utopía de ciudad construyendo la con base en retículas de retazos independientes que no se han desarrollado como un todo, explicando la estructura urbana actual. “Los procesos de fragmentación ocurrieron primero en la conducta de los ciudadanos que en el espacio de la ciudad”, según Pégolis¹.

Ellos, aunque cortos de edad, son seres pensantes, con capacidad decisoria y para cuestionar sobre los acontecimientos de nuestra sociedad. “Incluso cuando se indaga a los niños y a las niñas se advierten concepciones y reflexiones sobre la infancia que develan su representación de lo social. Los niños y niñas manifiestan el querer cambiar la pobreza, la violencia y el trabajo infantil; quieren igualdad de oportunidades para todas y todos, que las niñas y los niños no trabajen, que puedan pasarla mejor, que tengan la posibilidad de jugar, que no los abandonen que les presten más atención, que no los discriminen y que respeten su infancia” (Camacho, 2009).

Es irrefutable que el niño o niña es visto hoy como un jugoso candidato del y pare el marketing, pero no están en la lente todos y todas, sino particularmente quienes pertenecen a las clases sociales más favorecidas, esto es son potenciales consumidores y consumidoras (Brinkmann, 1986).

¹ PERGOLIS, Juan Carlos. *Bogotá fragmentada*. Bogota: Universidad Piloto, 1999, Pp XIII

Consumo de medios

¿Cómo viven estos niños y niñas?, ¿que consumen en cuanto a medios se refiere?, ¿cómo invierten su tiempo libre?, ¿en qué medios se ven referenciados?, ¿existen para los medios como posibles protagonistas de sus historias? son algunas de las preguntas que se quieren resolver mediante este trabajo investigativo a fin de trabajar con ellos mismos una propuesta mediática para la elaboración de sus historias. Y de otra parte, ¿Qué elementos hay en sus contextos que les ayude a mantener esa historia que los visibiliza, que los hace parte de la historia de un país que ha perdido su memoria? En palabras de Barbero, cómo comprender las ciudades desde las experiencias ciudadanas, cómo en las estéticas de los jóvenes y el arte que movilizan los creadores se hallan claves de los nuevos relatos de país.

Las primeras observaciones, recolectadas mediante encuestas y entrevistas a 90 niños y niñas de esta comunidad, demuestran que estas comunidades, inmersas en la marginalidad, se han apropiado de medios que les facilita construirse, identificarse y acercarse a esa sociedad que los discrimina y que los aísla. Comunidades que no dejan de ser oyentes y especialmente televidentes. Porque las nuevas tecnologías aún son para ellos inalcanzables.

La información recolectada mediante las entrevistas indicaron que el 54% de estos niños y niñas vive con ambos padres, los hermanos y algún familiar (abuelos, tíos); el 25% (7) vive con la mamá y hermanos (2 de ellos, 7% vive además con el padrastro); 10.7% vive con el papá y en dos casos con hermanos; y otro 10.7% (3) vive con los abuelos y los tíos.

A rasgos generales, la encuesta reveló que la televisión sigue siendo el medio por excelencia de distracción, recreación e inversión del tiempo libre de los niños.

Todos respondieron afirmativamente a la pregunta de ¿ves televisión? Y además, esto lo hacen todos los días.

Una vez más confirmamos cómo los niños son arrastrados por las tendencias del mercado “cultural” vendido por la televisión. La televisión sigue siendo decisiva en la formación cultural desplazando la escuela. Investigaciones anteriores determinaron que los niños del campo prefieren la radio, sin embargo esta costumbre parece haber cambiado al llegar a la ciudad. Al ser escaso el acceso a la web, estos niños ocupan su tiempo libre frente al televisor. Los niños encuestados no supieron responder a la pregunta si sus familias pagaban por el servicio de televisión por cable las respuestas sobre los programas dejan ver que si tienen acceso a canales regionales e internacionales. 78% cuentan con servicio de televisión por cable, la cual puede no ser legal. Aunque algunos manifestaron no tener TV por cable, este es un concepto que no manejan todavía.

De igual forma, la mayoría de los niños entrevistados confunden la pregunta sobre los programas favoritos respondiendo a los canales que sintonizan. Al preguntárseles por los programas responden Disney Channel, o Disney XD o RCN.

Al parecer hay una restricción que hace que la mayoría de los niños, 52%, limite su tiempo a un máximo de tres horas diarias para ver televisión. 43% están solos cuando están en su casa por lo que pueden ver programas de dibujos animados, aunque los que ellos mencionan no son los recomendados para niños y niñas de la edad en que ellos se encuentran. La preferencia en cuanto a programas de televisión sigue siendo los programas de dibujos animados y las series infantiles y juveniles como “Violeta” (telenovela argentina que se estrenó en Disney Channel el 14 de mayo de 2012). Todos extranjeros, o como se dice popularmente, “enlatados”.

Cuando están acompañados, observan programación que es considerada para adultos. 57% ven novelas y seriales; 8% noticieros; y 5% ven programas deportivos. La programación seleccionada por los niños les parece divertida, entretenida. Un porcentaje muy bajo (5 de 50) indicó que éstos programas son constructivos, que les enseñan sobre la amistad, los valores en general y de los cuales pueden aprender.

Los que no cuentan con servicio de cable, ven los programas seguidos de un mismo canal, y éste es un canal privado nacional, el cual no siempre está presentando programación para este grupo etéreo. No hay evidencias de que los niños y las niñas conozcan los canales nacionales públicos los cuales cuentan con programación vespertina más apropiada para ellos. Sólo un niño señaló ver programación de Señal Colombia.

62% manifestó no escuchar radio; quienes lo hacen todavía, escuchan música o los programas matutinos sintonizados por sus padres. Entre las emisoras favoritas están Oxígeno y Tropicana (de reggaeton yailable respectivamente).

Una vez más, comprobamos la falencia en los hábitos de lectura de nuestra población infantil. 60% respondieron leer algún impreso. Sin embargo, sólo el 6% lee el periódico o algún tipo de comic, 46,4% lee algún tipo de revista de catálogo de diferentes productos o la que llega con la programación de televisión.

42% no han ido nunca a una sala de cine dada su condición social; quienes han asistido, lo han hecho gracias a la afiliación que tienen con organizaciones que buscan promover la recreación y el bienestar por medio de actividades como ésta. 58% fue a cine en los últimos 6 meses y en su mayoría porque el colegio o la organización a la cual están afiliados (Visión Mundial) los llevó.

45, 90% de los niños de este grupo usa internet y dicen saber usarlo. De estos, el 44% de ellos tiene servicio de internet en sus hogares; 22.2% va a un café internet; 13% va a la casa de un familiar; 11.1% en el colegio; y 6.6% va a donde un amigo. 28.8% de los que usa internet lo aprendieron a usar en el colegio; 42.2% les enseñó un familiar (hermano, hermana, padre, madre); 20% lo aprendió por sus propios medios; y 9.2% le enseñó un amigo. En promedio lo utilizan entre una y tres horas diarias. 62% de los niños llevan usando internet menos de un año y apenas el 12% lo está usando desde hace más de un año.

54% respondió que no usan internet porque no tienen computador o recursos para ir a un café internet y que sus tareas las hacían usando libros.

En cuanto al uso de la red de los pocos que han tenido acceso a ella, está limitado a youtube y facebook. El 62.5% de los encuestados manifestaron entrar con frecuencia a youtube. Aunque respondieron no tener cuenta de correo electrónico, al preguntarles sobre el uso que hacen de las redes sociales, manifestaron en su mayoría contar con cuenta en Facebook (43.8%), mostrando de esta manera su preferencia por esta plataforma para visibilizarse, “conectarse” con el otro y de expresarse, dejando el uso del correo electrónico totalmente a un lado. De igual forma, a través del facebook tienen acceso a los juegos que es realmente en lo que más invierten tiempo cuando “están conectados”. Otras de las páginas más consultadas después del facebook es la de Juegos Friv, seguida por Club Penguin y Juegos para Chicas.

Durante la realización de las encuestas, se observó la falta de claridad que tienen los niños en cuanto a los conceptos de “*páginas de internet*”, “*buscadores*”, “*redes sociales*” y “*correo electrónico*”.

Hacer tareas, jugar (100% respectivamente), chatear (43.8%), ver videos (56.3%); y bajar música (6.3%) son los usos que dan los niños que tienen acceso a la internet.

46.43% de los niños encuestados cuenta con celular. Algunos de los que no tienen aludieron que se lo habían robado, que no les gusta, que los papás no le permiten tener uno o que no tienen recursos para mantenerlo. Hablar con los padres, tomar fotos y jugar son los usos dados a este medio.

Sin lugar a dudas, los medios masivos de comunicación como la televisión y la radio, no faltan en los hogares de estos niños. Aquí, los canales privados nacionales también cuentan con ellos como una audiencia importante; incluso, servicios como la televisión por suscripción les lleva los canales internacionales pretendiéndoles acercar a ese otro mundo que parece irreal para ellos. Pero por otro lado, ¿es éste su mundo? ¿Existe algo en estas pantallas que les permita identificarse o verse representados? ¿Hay vestigios de esa vida que dejaron, que era su vida real o algo en ellos que se la recuerde?

El uso de internet es reducido en la población infantil de esta comunidad lo que aparentemente la hace ver aislada y en desigualdad de condiciones y oportunidades con respecto a los niños y niñas que cuentan con acceso a este medio. A pesar de que internet se caracteriza por una fluidez de información que ha posibilitado la existencia de sitios en los cuales es posible plasmar plataformas que canalizan inquietudes y propician la participación de ciertos grupos sociales que difícilmente se pueden hacer escuchar por otro medio y para poderse organizar. El ciberespacio vuelve a hacer evidentes las diferencias sociales que existen en “el mundo real”. En este sentido, coincidimos con Schiavo, quien señala que:

“Hoy el ciudadano este ante la posibilidad de actuar en una nueva dimensión espacio temporal: la del espacio virtual, pero al mismo tiempo está compelido a hacerlo bajo una nueva tensión: la que se da entre el territorio presencial, donde persisten las lógicas propias de la modernidad, centralmente las del Estado-Nación y el territorio virtual, espacio sin fronteras donde los modos de regulación están aún por definirse”. (Shciavo, 2000:65).

Las tecnologías de la comunicación, en la medida en que son fuentes de información, herramientas de aprendizaje, y además, generadoras de necesidades básicas, en la canasta familiar de las clases medias y altas, son indicadores de la exclusión social a la que son sometidos vastos sectores de la población en Colombia.

En “Los Niños como Audiencias”, investigación dirigida por Maritza López de la Roche (2005), las tecnologías de la comunicación y la información gozan de prestigio simbólico entre los adultos y entre la población infantil, y su disponibilidad de ellas es hoy tanto un insumo para las competencias que la escuela y el mercado laboral exigen como otro elemento de distinción social. Y esto no deja de ser cierto en poblaciones como la de Florida. Esta marginalidad se ve palpable en los niños que pertenecen a comunidades vulnerables como la de La Florida y Altos de la Florida quienes evidencian las consecuencias de la exclusión social y la discriminación a las que han sido sometidos.

En Colombia, las desigualdades sociales extremas no dejan de ser limitantes para el desarrollo de las clases sociales llamadas “menos favorecidas”. Aunque sus culturas han incorporado las tecnologías, todavía encontramos poblaciones infantiles y juveniles que no ha tenido acceso a medios tecnológicos por ende no

han empezado a formar parte de las “redes” sociales, las cuales hoy en día validan en gran parte, la ciudadanía.

Ignacio Ramonet advierte que el apartheid amenaza con repetirse en el ámbito digital. “La brecha digital aumenta y acentúa el tradicional abismo entre norte y sur, así como la desigual entre ricos y pobres”. Por su parte, Néstor García Canclini (2004:76-79) manifiesta que “el capital que produce la diferencia y la desigualdad es la capacidad u oportunidad para moverse y mantener redes multiconectadas”. Redes en las que los niños y niñas de estas comunidades quedan excluidos ya que los pocos que cuentan con vinculación a alguna de ellas, no trasciende la de la escuela, o el barrio.

En la frenética actualidad, la cual ciudades como Bogotá también experimenta, “las relaciones humanas tienden a virtualizarse o telerrealizarse en el escenario de la mediatización, caracterizado por mediaciones e interacciones basada en dispositivos teleinformacionales” (Sodré, 2002:21-25). Se establecen relaciones que trascienden la ciudad, incluso el país, como también las posibilidades de pensarse y construirse de otras maneras, de hacerse visible con las historias por contar y por escribir.

Las prácticas sociales no son “meramente” políticas, económicas, educativas o comunicativas, sino que tienden a una creciente incorporación de las tecnologías en tanto “trans-formaciones que articulan a las relaciones humanas como relaciones eminentemente articuladas a través de la asociación con tecnologías sobre las que se sustentan por medio de dispositivos sociotécnicos”. (vizer: 2011??:40)

“Las tecnologías de la comunicación se presentan como procesos fundantes para la estructuración de las sociedades futuras y la supervivencia de las actuales. Se

está produciendo una estructuración global y local marcadas por modelos y (trans)formaciones eminentemente sociotécnicas, en que las relaciones sociales se hallan condicionadas y contextualizadas por mediaciones tecnológicas (desde el teléfono a internet). Las TIC ya no pueden ser pensadas como meras mediaciones (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC efectivamente construyen y constituyen nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura (Vizer: 2007:42;52)

Representaciones

Dentro del sondeo de medios realizado, se observa un somero conocimiento sobre lo que éstos están aportando a la construcción de una nueva ciudadanía de los niños y niñas sujeto de estudio, en la ciudad a la que llegaron como víctimas de un conflicto sin sentido.

Son niños y niñas de familias que no estaban preparados para las exigencias del mundo global, de la economía global, la cual los lleva de la pobreza a la miseria, los margina aún más, como diría Castells, los lleva “a formar parte del cuarto mundo, de la sociedad desconectada, periférica” donde por ejemplo, la tecnología no es una determinante de esta sociedad. Sin embargo, esta marginalidad no les inhibe del contacto con el “mundo exterior” del cual sus influencias los alcanza y, en cierta medida, los transforma.

Son niños y niñas que comparten experiencias similares, que ahora tienen una nueva historia que escribir y contar. “Son parte de una nueva sociedad, en la medida en que han constituido nuevas relaciones de experiencia”. Y esas relaciones contribuyen en la formación de estos sujetos que no están

interconectados, que probablemente no forman parte de esas redes sociales construidas por “el navegar” en la web, porque “esas redes están hechas para un tipo de sociedad capitalista, para este mundo histórico, para una sociedad que pierde su memoria”; (Castells) y el mundo en que viven los niños y niñas, sujetos de mi investigación y constituidos por esas formas de comunicación tradicional, no pertenecen a él, pertenecen a un país específico, y aún evocan su historia.

Historia que cuenta con pocos aliados para ser conservada, en especial, para los niños y niñas que fueron sus directos protagonistas. De otro lado, están las miradas que desconocen esa realidad latente vivida por cientos de niños y niñas pertenecientes a familias víctimas del fenómeno del desplazamiento en nuestro país y asentadas en la marginalidad de nuestras ciudades. Familias que se han asentado en las pendientes del municipio de Soacha. Niños y niñas que se han visto forzados a vivir una nueva vida. Retados a adaptarse al ritmo de la ciudad que los limita, que los absorbe, que les ofrece nuevas alternativas de “esparcimiento”, como también de olvido.

Porque aunque estas comunidades inmersas en la marginalidad se han apropiado de medios que les facilita construirse, identificarse y acercarse a esa sociedad que los discrimina y que los aísla pero que en su interior vive la “crisis de los valores”. Comunidades que no dejan de ser oyentes y especialmente televidentes. Porque las nuevas tecnologías aún son para ellos inalcanzables.

Porque, además de que ellos han tenido que olvidar para seguir viviendo, también han sido expuestos al olvido. Están excluidos de procesos como el que vivimos en el momento donde se busca la paz para el país, procesos que supuestamente buscan su reivindicación o hasta su “repatriación” a las tierras que tuvieron que dejar; están en el olvido de los millones de colombianos que no hemos sido víctimas directas de este conflicto; excluidos de los contenidos mediáticos aunque

en Colombia los medios de comunicación estén jugando un rol importante dentro del actual proceso de Justicia y Paz, todavía es evidente que podrían contribuir mucho más contando, por ejemplo, esas historias de los sin tierra. Realidad que ha sido ignorada, silenciada, incluso borrada de los contenidos de las producciones de los medios de comunicación durante las últimas décadas.

Porque los medios nos recuerdan sesgadamente, una muy pequeña parte de esa historia y casi siempre el lado de quienes provocaron parte de este exilio pero no ha revelado aún la otra historia, la de quienes tuvieron que vivirla y huir para encontrarse con otro conflicto, el de la supervivencia.

Como lo dice claramente Castells. “Las tecnologías expresan su mayor utilidad en tanto que tecnologías “socializadas” o “socializables” y como productoras de valor social y valor cultural: a través de los usos, los medios, los contextos y las consecuencias de las NT. En la práctica estamos hablando de la construcción de nuevas realidades sociales. Y por último, nuevas realidades sociales implican nuevos problemas y nuevas perspectivas de observación y análisis. En conclusión, precisamos interpretar y construir sentido a partir de nuevas metáforas. Nuevas formas de pensar cómo se destruyen y cómo se (re)construyen cada vez más aceleradamente las relaciones, los vínculos y las nuevas formas de organización y complejización de la vida social y cultural, rearticuladas o mediatizadas por las NT”. Castells (1999)

Se ha demostrado que los medios aún no están al total servicio de sus consumidores, en especial las nuevas tecnologías las cuales podrían contribuir a construir verdaderas comunidades y a la participación de estos actores sociales marginados. Que busque “reconfigurar los espacios de acción y de decisión tanto locales como globales... la creación de redes sociotécnicas comunitarias de

información y comunicación, a las que Finquievich (2000) denomina “redes comunitarias electrónicas sustentadas por TIC (Vizer 2007:50)

Hablamos de audiencias que lleguen a ser pro-sumidores, no sólo consumidores. Audiencias que “modifican el vínculo fundamental entre los actores sociales con su entorno y con los acontecimientos y fuentes tradicionales de información: barrio, amigos, familia, compañeros de trabajo, por una parte. Por otra, con las fuentes institucionalizadas... donde las ventanas de las casas van siendo suplantadas por las pantallas de los televisores y los ordenadores, y las plazas públicas y calles, .. van siendo cambiadas por los “chats” y las incursiones en los sitios en la red. .. (Orozco, 2007:108)

Conclusiones

Estas realidades revelan la necesidad de trabajar por una sociedad más incluyente de la población infantil. Porque ellos también forman parte de la sociedad civil, “entendida ésta como el conjunto de iniciativas, asociaciones y redes voluntarias, que no son parte del Estado pero ejercen alguna forma de poder social” (Faulks:1999). Ésta también tiene un lugar central en cualquier proyecto de desarrollo que busque su participación y la movilización de todos los sectores de la ciudadanía.

El reto es intentar crear criterios, conceptos, puntos de vista útiles para adentrarnos en esta mutación que nos obliga a pensar de nuevo todo. Como el cronista mexicano Carlos Monsivais ya lo dijo.

Los medios de comunicación se producen desde la lógica del entretenimiento, la industria y las culturas populares mediatizadas; mientras tanto, los estudios de audiencias se hacen desde la lógica de los contenidos, los valores y lo ilustrado”

(Bonilla, de las audiencias... P.11). De ahí que es necesario pensar los contenidos que produce la industria cultural tenga en cuenta estos últimos y busque crear identidades culturales propias. “Todo cambia cuando se deja de ser masa estadística de recepción y se pasa a ser flujo expresivo; todo se transforma cuando ya no tenemos audiencias que ven, sino sujetos que intervienen los medios, o comunidades que se expresan en sus propias pantallas. Si queremos superar la espiral de exclusiones que se alza frente a nosotros, a largo plazo el desafío será la construcción de alternativas socio-culturales, políticas y comunicacionales no contaminadas por la lógica de un “encantamiento” que exagera el hecho de descartar un goce por otro más rutilante. Tendremos así la oportunidad de ver, aunque sea en medio de inevitables tensiones y contradicciones, el verdadero sentido de la diversidad, es decir, la gran cantidad de mundos que el mundo contiene” (De Moraes, 2007: 10 y 37).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbero, J. M. (2003), *De los Medios a las Mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo XXI editores.

Castells, M. (1999). *La era de la información. Vol. 3*. Madrid: Alianza Editorial.

De Moraes, D. (coord.) (2007). *Sociedad mediatizada*. España: Gedisa Editorial.

López de la Roche., Barabero., & Rueda Valencia (2000). *Los niños como audiencias, investigación sobre recepción de medios*, Proyecto de Comunicación para la Infancia, ICBF, Da Vinci, Bogotá.

Orozco G, G. (1994). *Televidencia: Perspectiva para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, en *Cuadernos de Comunicación Prácticas Sociales*. México: Universidad Iberoamericana.

Pérgolis, J. C. (1999). *Bogotá fragmentada*. Pp XIII. Bogotá: Universidad Piloto.

Portillo, M. (2004). “El papel de los nuevos medios en la relación con las formas emergentes de participación ciudadana”, en *NOMADAS*, (21).

Ramonet, I. (2004), “El nuevo orden Internet” en *Le Monde Diplomatique*, 7(99).

Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujia Ed.